

RECENSIONES

SÁNCHEZ RIVERA, Jesús Ángel: *El real monasterio de Comendadoras de Santiago el Mayor de Madrid: patrimonio histórico-artístico*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2014, 580 pp., cd con documentos y catálogo, ilus. b/n y color [ISBN: 978-84-7392-834-2]

Bajo la dirección del Dr. Portela Sandoval, recientemente fallecido –quien llevó a cabo la redacción del prólogo contenido en el libro–, el trabajo que ahora comentamos del Dr. Sánchez Rivera fue presentado como Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, publicándose por parte de la Fundación Universitaria Española.

El conjunto conventual de las comendadoras de Santiago es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes referentes artísticos religiosos madrileños, tanto por la singularidad de su arquitectura, el magnífico templo y el amplísimo complejo conventual, como por el patrimonio artístico que guarda y prueba de ello es lo contenido en este libro (tanto en la parte impresa como en el CD que lo complementa).

En una breve introducción recoge el autor el estado de la cuestión sobre el tema de su estudio, el objetivo de la investigación y la metodología desarrollada para el trabajo, dando paso a la primera parte de su estudio dedicado a la Orden de Caballería de Santiago, en general, y de su rama femenina, las comendadoras, en particular, trazando una historia de las distintas fundaciones realizadas en la península Ibérica.

La segunda parte está dedicada a la historia de este Real monasterio de Comendadoras de Santiago el Mayor de Madrid, ocupándose primero el autor del largo proceso que llevó, finalmente, a la fundación monástica en 1651. Desde aquella fecha, y hasta nuestros días, destaca las más importantes circunstancias por las que ha pasado el cenobio madrileño.

En la tercera parte se ocupa de los aspectos artísticos del monasterio, comenzando por la arquitectura, con la construcción del edificio en el siglo XVII y las distintas intervenciones llevadas a cabo hasta el momento actual en el que se encuentra el templo cerrado desde hace varios años, habiéndose realizado importantes obras de restauración que han devuelto su integridad y belleza a distintas dependencias como la magnífica sacristía de los caballeros. Otros capítulos abordan el estudio del patrimonio mueble: escultura, pintura y orfebrería, con una amplia introducción histórico-descriptiva de las obras conservadas y el catálogo de las mismas, tanto de las obras conservadas como de las desaparecidas o dispersas. En todos los casos, en el libro impreso se hace una selección de las obras de los correspondientes catálogos, que se encuentran completos en el anexo contenido en el CD, tanto imágenes como las correspondientes fichas catalográficas y comentarios de cada una de las obras de arte conservadas en el monasterio a las que ha tenido acceso al autor, siendo consciente que otras, por encontrarse en clausura, no han podido ser estudiadas.

Para concluir, manifestaremos también que en el CD se encuentra un apéndice documental y una tabla con las religiosas que han habitado el monasterio a lo largo de los siglos. Esta importante monografía viene

a llenar un vacío historiográfico de uno de los más singulares y desconocidos monasterios madrileños, habitado actualmente por la misma orden santiaguista para la que fue fundado a mediados del siglo XVII.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

VARELA FLOR, Susana y FLOR, Pedro: *Pintores de Lisboa. Séculos XVII-XVIII. A Irmandade de S. Lucas*. Lisboa: Scribe. Produções Culturais, 2016, 206 pp. [ISBN: 978-989-8410-54-2]

Un buen libro: el tema lo merece, las fuentes lo permiten, la ciudad lo sostiene. Y, sobre todo, los autores lo han sabido hacer. Creo que es la honestidad profesional lo que más acredita este trabajo. Utilizar una rica fuente documental, sin perder de vista lo que otros autores han aprovechado de ellas es lo propio de toda buena investigación historio-artística, pero hacerlo reconociendo dicho bagaje, es honestidad. «De pura honestidad templo sagrado», como diría el soneto gongorino. A la postre ha sido el archivo de la Hermandad lo que está en la base del trabajo. Un rico venero que del monasterio lisboeta de la Anunciada pasó a la Academia Nacional de Belas-Artes, con excepción de algunas joyas documentales que se han transferido al Museo Nacional de Arte Antiga y a la Biblioteca Nacional de Portugal. Con ello Susana Varela y Pedro Flor han logrado trazar un itinerario histórico, un eje en torno al que se han anudado diversos cabos, dando cuenta no sólo el intramundo artístico, sino también en marco social. Me ha parecido excelente el modo de conectar a la hermandad con su ámbito conventual, asociándolo a determinadas concreciones artísticas. También muy oportuno el modo como se ha traído a colación a las personalidades que colaboraron al nacimiento y consolidación del grupo. A destacar la protección de los condes de Ericeira, a principios del XVII, del embrión de la *Irmandade*; y la del tercero de la dinastía, don Luís de Menezes, quien a mediados del siglo aprovechó sus vínculos con la administración real para conseguir importantes prebendas para los pintores.

El libro se compone de doce capítulos y un gran anexo. Traza la historia de la Hermandad desde su fundación en 1602, en el monasterio de la Anunciada, hasta su extinción a fines del XIX. En su evolución intervinieron diversos personajes, miembros de la nobleza local, quienes pudieron aprovechar algunos vínculos con la administración para favorecer el progreso de la congregación; también hubo los artistas muy destacados en la época, que también tuvieron su contribución al desarrollo de la Hermandad y por ende al reconocimiento de las *Artes del Dibujo*. La consideración de la *dignidad del Arte de la Pintura* formó parte del discurso contemporáneo que se sostuvo desde la *Irmandade*, lo que la llevó a salir en cierto modo del ámbito sagrado, ubicándose en un contexto más moderno, socio-artístico. Considero un acierto el modo de disponer capítulo a capítulo el relato de esta historia, con cierta autonomía y tratando hitos claves en cada uno de ellos.

Me han parecido muy oportunos los anexos, concordando con el interés de los autores por hacer de su estudio un documento útil. En algún lugar reconocen Varela y Flor la necesidad de contribuir a la pervivencia de las fuentes a través de su transcripción y exégesis.

Importante el debate sobre la Pintura como Arte. En él toma parte Filipe Nunes con su *Arte da Pintura*. Y sin participar en la discusión la aportación de frei Tomás de Aranha, quien en su sermón de 1644 por la fiesta del patrono, alude a la «nobilíssima e com razão sempre estimada e prezada arte da pintura» (p. 35).

Me llama también la atención, en el tránsito al XVIII, la figura de Félix da Costa Meesen, que no sólo trabajó por la mejora en el funcionamiento de la corporación, sino también en la asunción de ideas académicas, pues tenía claro los conceptos artísticos, tal como demuestra en su inédito *Tratado de Antiguidade da Arte da Pintura* (c. 1711). Suya es la frase: «a mas nobre couza que deve aprender a mocidade, he a sciencia, porquanto a occupação della serve de evitar as más obras a que o ócio nos encaminha» (p. 46).

Por último, por no alargar mi recensión, pongo el énfasis en una tema trascendental, la *intercomunicabilidade* artística, siendo de especial valoración la versión de Serrão de la «descompartimentação de modalidades». El tema de los *padrões* o patrones creativos es importante ya en el XVIII.

Los autores estudian con detalle documentos capitales en el conocimiento de la congregación, como el *Compromisso de Irmandade* o el *Livro de Entradas na Irmandade*. Toman en consideración estudios previos,

como los de Cyrillo Volkmar Machado (1823), Francisco Augusto Garcez Teixeira (1931) y Vitor Serrão (1983). En su rigor científico revisan ciertas informaciones por imperfectas, pero siempre valorando el trabajo de sus antecesores, al punto de dedicarles el libro. Hemos de agradecer a los autores del libro, guiados por el deseo instrumental, el aporte de los Anexos, que ocupa la mitad del libro. Han elaborado una relación larguísima de nombres y datos relativos a los pintores desde el año de la fundación de la Hermandad hasta 1793. Magnífico el *Diccionario* de artista, pero fundamental el vaciado de la Lista de Ingresos, puesto que aporta la nada desdeñable nómina de 524 nombres (65 del XVII; 267 de la primera mitad del XVIII y 192 de la segunda mitad).

Queden Susana Varela y Pedro Flor satisfechos porque han logrado materializar la idea que les movió a escribir el libro. Han asegurado la pervivencia de unas fuentes que a buen seguro habrán de dar muchas más páginas sobre la historia del arte portugués. Así lo creo.

FERNANDO QUILES
Universidad Pablo de Olavide

GUTIÉRREZ, Ramón / RINCÓN GARCÍA, Wifredo / VELA COSSÍO, Fernando (eds.): *Una empresa memorable de España hacia América. La edición de Angulo Íñiguez, Marco Dorta y Buschiazzi sobre el arte americano (1945-1956)*. Madrid: Editorial Rueda, 2015. 263 pp., ilus. en color y b/n. [ISBN: 978-84-7207-244-2]

El libro conmemora los setenta años de la publicación del primer tomo de la *Historia del Arte Hispanoamericano*, de la editorial Salvat, que apareció en 1945, en un momento muy singular de la historia de España y de Europa. Este homenaje al imponente trabajo realizado por los historiadores del arte españoles Diego Angulo Íñiguez (1901-1986) y Enrique Marco Dorta (1911-1980), y por el arquitecto argentino Mario Buschiazzi (1902-1970) ha sido el punto de partida para la revisión y profundización sobre el americanismo y la historiografía del arte iberoamericano a ambos lados del Atlántico. Ramón Gutiérrez, Wifredo Rincón García y Fernando Vela Cossío han sido los responsables de la edición, que ha tenido como resultado este significativo libro colectivo.

A través del texto el lector se adentra en la metodología empleada por los autores de los tres tomos de la célebre *Historia del Arte Hispanoamericano*, publicados en 1945, 1950 y 1956, así como en sus trayectorias, sus antecesores y sucesores. También permite introducirse en la gestación y el desarrollo del proyecto –a cuyo tercer volumen se incorporó Buschiazzi–, y muy especialmente en el relato de los viajes realizados por Angulo y Marco por el territorio americano, muchos de los cuales fueron a regiones recónditas, con difíciles vías de comunicación; destacando, además, tres cuestiones muy importantes del trabajo que realizaron: el valor que se otorgó al manejo de las fuentes documentales, el conocimiento directo de las obras y la reproducción fotográfica de las mismas.

Los tiempos de publicación de los dos últimos volúmenes de la *Historia del Arte Hispanoamericano* se dilataron más de lo previsto, e incluso no llegó a salir un cuarto tomo propuesto por los autores. En realidad, lo sorprendente es que la obra viera la luz, ya que el primer tomo apareció en la inmediata posguerra española, donde pocos de los programas formulados llegaban a cumplirse.

El carácter pionero del trabajo de Angulo, Marco y Buschiazzi queda de manifiesto en la presente obra, que nos permite adentrarnos en los hitos que se sucedieron en torno a la construcción de la historia del arte iberoamericano a lo largo del siglo xx, las iniciativas emprendidas en ambos continentes y, con ello, los intelectuales involucrados, las contribuciones historiográficas, las instituciones y cátedras creadas –entre las que tanta importancia tuvieron la de Arte Colonial Hispanoamericano o el Centro de Estudios de Historia de América, ambos ligados a la Universidad de Sevilla–, los congresos celebrados, los debates suscitados y los proyectos que sobre el tema se han ido constituyendo hasta la actualidad.

El elenco de especialistas y temas que aúna la publicación refleja el interés de la obra, donde se recogen los textos de Fernando Vela Cossío (Cuando el pasado sigue siendo presente. El compromiso de España con América en la historia de la ciudad y de la arquitectura), Amelia López-Yarto (La mirada fotográfica de

Diego Angulo Íñiguez a través de su archivo en el Consejo de Investigaciones Científicas, CSIC), Berta García del Real Marco (Enrique Marco Dorta y su viaje a América del Sur en 1940), Graciela M. Viñuales (Mario José Buschiazzo y su visión americanista), Wifredo Rincón y Paz Aguiló (Una mirada al Arte Iberoamericano a través de los archivos fotográficos de Diego Angulo Íñiguez y Enrique Marco Dorta conservados en el CSIC, Madrid), María Ángeles Fernández Valle (El ojo sorprendido, miradas desde la cámara de Enrique Marco Dorta), Patricia Méndez (El registro fotográfico de Mario Buschiazzo, una mirada contextualista), José de Nordenflycht (El papel central de la obra de Angulo, Marco y Buschiazzo en la historiografía americanista), Cristina Esteras (El impulso de Marco Dorta para la investigación americana), Joaquín Ibáñez (La red solidaria de los americanistas y la biblioteca Hispánica) y Ramón Gutiérrez (La Historia del Arte Hispanoamericano, la formación de las redes y los cambios historiográficos de las décadas del 60 y 70 del siglo XX). La presentación del libro corre a cargo de Ramón Mayo, presidente de Kalam, la empresa española especializada en restauración del patrimonio arquitectónico que ha patrocinado la edición; del prólogo es autora Concepción García Saiz, directora del Museo de América de Madrid. El libro se ha complementado con anejos de gran valor, el último de los cuales reproduce el catálogo fotográfico recopilado en los viajes de los tres autores que lograron culminar esta empresa memorable.

Entre las diversas investigaciones que contiene la publicación está el estudio sobre los actuales centros de salvaguarda y tratamiento documental del material generado entonces. Uno de ellos es el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), donde entre 2012 y 2015 se desarrolló el Proyecto de Investigación *Imágenes del Nuevo Mundo. El patrimonio artístico portugués e iberoamericano a través del legado fotográfico de Diego Angulo Íñiguez al CSIC*, cuyo investigador principal ha sido Wifredo Rincón. Otro es el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), con sede en Buenos Aires, bajo dirección de Graciela Viñuales y Ramón Gutiérrez. Este último, miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, nos ofrece un interesante relato a través de la correspondencia conservada en el CEDODAL entre los autores de la obra. En una de las cartas transcritas en el texto –que Mario Buschiazzo remitió a Diego Angulo en mayo de 1953– se puede leer: “el sr. Salvat hace mal en disgustarse con mi tardanza, pues es necesario que entienda que se trata de una obra lírica, en la que ponemos lo mejor de cada uno de nosotros”. Sesenta años después, este libro nos acerca a esta experiencia.

CARLOTA BUSTOS JUEZ

MELENDERAS GIMENO, José Luis: *La escultora lorquina María Dolores Fernández Arcas*. Murcia, 2016, 124 pp., illus. a color [ISBN 978-84-923026-4-2].

El Dr. Melendreras Gimeno, autor de varias e interesantes monografías sobre distintos escultores españoles, particularmente del siglo XIX, se ocupa en esta ocasión de la vida y de la obra de la escultora María Dolores Fernández Arcas (Lorca, 1962), quien ha desarrollado una amplia actividad artística. El autor articula su trabajo en tres partes, ocupándose en la primera de ellas de la biografía de la artista, dedicando la segunda a la escultura monumental y por último, a su desarrollo profesional y participación en exposiciones y concursos, destacando los premios obtenidos en su trayectoria.

De todo ello, centra nuestro interés el segundo de los capítulos, en el que el autor aborda el estudio de su producción monumental, siendo particularmente interesante destacar, de entre sus obras, el magnífico monumento titulado *Apoteosis*, dedicado al Procesionista en la Semana Santa de Lorca, erigido en esta ciudad murciana e inaugurado en 2004. Otros monumentos conmemorativos, además de muchos bustos y relieves, ponen de manifiesta la importancia de esta escultora murciana.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC